

# UN CASO DE OBSESIÓN

2

## UN CASO DE OBSESIÓN

Recibimos la carta de un médico inglés en la que nos detalla los pormenores del sufrimiento de un paciente víctima de una posesión. Extraemos algunos párrafos:

“Me tomo la libertad de dirigirme a usted por la causa de la humanidad, con la intención de despertar su interés y obtener toda la ayuda que pueda proporcionar en un caso de “control”. Usted comprenderá que este caballero, por haber asistido a unas pocas sesiones con el propósito de presenciar “materializaciones”, está *siendo un médium* contra su deseo. Desde entonces ha estado más o menos sujeto a una serie de persecuciones por parte del espíritu “controlador” y, a pesar de todos sus esfuerzos por alejar la influencia, ha llegado a sufrir de muchísimas maneras y bajo circunstancias sumamente molestas y agraviantes, penosas y vergonzosas, especialmente al haber sido forzados sus pensamientos hacia canales prohibidos sin causa externa presente, anulando las funciones corporales, incluso motivado a morder su lengua y carrillos mientras come, etc., y estando sujeto a todo tipo de nimias irritaciones que sirven como medio para que el “control” (desconocido) sostenga y establezca el contacto. Los detalles en sus rasgos distintivos son tales que no se los puedo relatar; pero si usted conociera algún medio para desviar la influencia, y si de alguna manera fuese necesario ser más explícito en mi descripción, le enviaría toda la información que poseo”.

En la India se conoce tan poco la última y asombrosa fase de los fenómenos mediumnísticos occidentales, –“la materialización”–, que se hacen necesarias unas palabras explicativas para comprender este caso. Brevemente diremos entonces, que durante varios años se han visto en presencia de ciertos médiums en América y Europa, –frecuentemente bajo buenas condiciones de prueba–, apariciones de muertos que desde todos los puntos de vista parecen seres humanos vivos. Estos caminan, escriben mensajes a los amigos presentes y ausentes, hablan de forma audible en las lenguas que les eran familiares cuando estaban vivos, aun cuando el médium prueba desconocerlas, y visten las ropas que llevaban cuando estaban vivos. Es cierto que han sido detectados muchos casos de personificación fraudulenta de los muertos; algunas veces presuntos médiums han engañado a los crédulos durante años; y otros, verdaderos médiums cuyos poderes psíquicos al parecer han sido probados fuera de toda duda, “fueron atrapados” posteriormente haciendo trucos en alguna mala hora subyugados bien por el amor al dinero o la notoriedad. Sin embargo, aun teniendo todo esto en cuenta, hay un residuo de casos reales de materialización, y casos en que los retratos de personas muertas se hacen visibles, tangibles o audibles. Estos fenómenos maravillosos han sido considerados de diversos modos por los investigadores. La mayoría de los espiritistas

H. P. BLAVATSKY Un caso de obsesión

3

han visto en ellos las pruebas más preciosas de la supervivencia del alma; mientras que los esoteristas, concedores de las opiniones de los antiguos teurgistas, y de los aún más antiguos filósofos arios, los han considerado, a lo más, como erróneos engaños de los sentidos, cargados de peligro para las naturalezas físicas y morales tanto del médium, como del espectador, sobre todo si resulta ser susceptible a ciertas influencias psíquicas. Estos estudiantes del Ocultismo se han dado cuenta que a través de las materializaciones han arruinado los médiums demasiadas veces su salud, agotando sus

facultades y hundiéndose moralmente. Los esoteristas han advertido al público aficionado al espiritismo, una y otra vez, que el mediumnismo es un don sumamente peligroso y sólo tolerable bajo grandes precauciones. Y por esto han recibido muchos improperios y pocos agradecimientos. Con todo, debe cumplirse el propio deber a toda costa, y el caso que tenemos ahora ante nosotros proporciona un texto valioso para dar, una vez más, un consejo amistoso.

No necesitamos detenernos a discutir la cuestión de, si las llamadas formas materializadas arriba descritas son o no son las de los difuntos a los que se parecen. Esto puede reservarse hasta que se entiendan mejor los últimos hechos de la ciencia psíquica oriental. Ni tampoco necesitamos discutir la existencia de auténticas materializaciones. Las experiencias londinenses de William Crookes, miembro de la Royal Society y las americanas del Coronel Olcott, ambas tan conocidas y de carácter tan convincente, nos dan una base real suficiente para sostenerlo. Asumimos la realidad de las materializaciones y tomamos el ejemplo citado por el médico inglés como un caso a diagnosticar.

El paciente es calificado como “estando bajo control” desde que concurrió a “círculos” donde se realizaban materializaciones, y como habiéndose convertido en el esclavo en lazo de algún poder maligno que, a pesar de su resistencia, le fuerza a decir y hacer cosas penosas e incluso repugnantes. ¿Por qué sucede esto? ¿Cómo puede obligarse a un hombre a actuar contra su voluntad? ¿Qué es la obsesión? Son tres breves cuestiones, pero sumamente difíciles de explicar para un público no iniciado. Sólo aquel que ha sondeado las profundidades de la filosofía hindú puede comprender bien las leyes de la obsesión. La única pista que posee Occidente del secreto está en esa ciencia sumamente benéfica: el Magnetismo o Mesmerismo. Este enseña la existencia de un fluido vital dentro y alrededor del ser humano, el hecho de las diferentes polaridades humanas, y la posibilidad de que una persona pueda proyectar este fluido o esta fuerza a voluntad hacia y sobre otra persona diferentemente polarizada. La teoría del Barón Reichenbach sobre la fuerza ódica u odílica nos muestra la existencia del mismo fluido en los reinos mineral y vegetal así como animal. Y, para completar la cadena de evidencias, el descubrimiento de la facultad psicométrica en el hombre, realizado por Buchanan, nos permite probar que el hombre ejerce una influencia sutil sobre la casa e

1 Habilidad que tiene el hombre cuando entra en contacto con un objeto para descubrir características de ese objeto o de una persona conectada con el objeto.

H. P. BLAVATSKY Un caso de obsesión

4

incluso la localidad en que vive, sobre el papel en que escribe, sobre la ropa que viste, sobre la porción de Eter Universal (el *Akása* 2 ario) en que existe, sobre todo objeto con el que entra en contacto, y ésta es una influencia permanente, perceptible incluso desde la más remota Antigüedad, tiempos en los que el hombre conocía y usaba esta influencia. En una palabra, podemos decir que los descubrimientos de la ciencia occidental confirman plenamente las sugerencias lanzadas por los sabios griegos y las teorías más definidas de ciertos filósofos hindúes.

Hindúes y budistas coinciden en creer que son materiales los pensamientos y los actos, que estos sobreviven, que los deseos malos y buenos de un hombre lo envuelven en un mundo de su propia creación, que estos deseos y pensamientos toman formas que se hacen reales para él después de la muerte, y que no puede alcanzarse el *Moksha* (según los hindúes), y el *Nirvana* (según los budistas), hasta que el alma desencarnada haya

pasado completamente a través de este mundo de sombras de los pensamientos obsesivos y se haya despojado hasta de su última mancha terrenal. El avance de los descubrimientos occidentales en esta dirección ha sido y debe ser muy gradual. Desde los fenómenos de la materia burda hasta los de la más sublimada, y desde allí hasta los misterios del espíritu, va el duro y áspero sendero al que nos obligan los “preceptos” de Aristóteles. La ciencia occidental descubrió primero que el aliento expirado está cargado de ácido carbónico y que este, en exceso, es fatal para la vida humana; luego, que ciertas enfermedades peligrosas pasan de una persona a otra por medio de los esporos lanzados al aire por el cuerpo enfermo; luego, que el hombre proyecta sobre cualquier cuerpo y cualquier cosa que encuentre un *aura* magnética, muy peculiar de él; y finalmente se postula ahora la perturbación física que se da en el Eter durante el proceso de la evolución del pensamiento. Otro paso adelante será el darse cuenta del mágico poder creativo de la mente humana, y del hecho de que las “infecciones” morales son tan transmisibles como las físicas. Se comprenderá entonces que la “influencia” de malas compañías implicará un magnetismo personal degradante, siendo más sutil que las impresiones que se transmiten al ojo o al oído por la vista o por la audición de una compañía viciosa. Estas últimas impresiones se pueden repeler evitando resueltamente ver u oír lo que es malo; pero lo primero envuelve al hombre sensitivo y penetra su mismo ser, si no se detiene donde el veneno moral está flotando en el aire. Las obras, *El Magnetismo Animal* de Gregory, *Investigaciones* de Reichenbach,

y *El Alma de las Cosas* de Deton explican al investigador occidental con toda claridad gran parte de esto, aunque ninguno de los autores relaciona su rama favorita de la ciencia con el tronco paterno de todas ellas: la Psicología Hindú.

Volviendo al caso presente, vemos a un hombre altamente susceptible a las impresiones magnéticas, ignorante de la naturaleza de las “materializaciones” –y por ello, incapaz de protegerse a sí mismo contra las malas influencias–, llevado a relacionarse con círculos promiscuos, donde el médium impresionable ha sido largo

<sup>2</sup> Ver *Glosario Teosófico*.

H. P. BLAVATSKY Un caso de obsesión

5

tiempo núcleo inconsciente del magnetismo negativo, encontrándose saturado por las emanaciones de los supervivientes pensamientos y deseos de aquellos que están vivos y muertos. Como clara exposición de este tema de las almas atadas a la tierra o *Pisâchas* <sup>3</sup>, remitimos al lector a un interesante artículo del Juez Gadgil de Baroda, titulado *Ideas Hindúes acerca de las Comunicaciones con los Muertos*.

“Se considera –dice el autor– que al encontrarse el alma en este estado, privada de los medios de disfrute de los placeres sensuales a través de su propio cuerpo físico, se encuentra perpetuamente atormentada por el hambre, el apetito y por otros deseos corporales, y sólo puede obtener placer experimentando por medio de otro, entrando en los cuerpos físicos de los demás, o absorbiendo las esencias más sutiles de las libaciones y oblações ofrecidas en su propio provecho”.

¿Qué hay de sorprendente en el hecho de que un hombre de temperamento susceptible y polarizado negativamente, absorba el insidioso veneno tan rápidamente como la cal viva la humedad, hasta que se satura de él cuando es llevado repentinamente dentro de la corriente de emanaciones sucias de alguna persona viciosa, quizás viva aún, o quizás muerta? De este modo absorberá un cuerpo sensible el virus de la viruela, del cólera o del tifus, y bastará traer esto a la memoria para apreciar

la analogía que la Ciencia Oculta afirma como cierta.

Cerca de la superficie de la Tierra pende sobre nosotros, por usar un símil adecuado, una vaporosa niebla moral, compuesta de las exhalaciones no dispersas de los vicios y las pasiones humanas. Esta niebla penetra a los “sensibles” hasta el mismo centro de su alma; su yo psíquico la absorbe como la esponja absorbe el agua, o como la leche fresca a los tóxicos en el cuerpo. Entumece su sentido moral, llama a la actividad a sus instintos más bajos, subyuga sus buenos propósitos. Así cómo los vapores de una bodega de vino atolondran el cerebro, o la humedad sofocante de una mina ahoga la respiración, de esta misma manera lleva la pesada nube de influencias morales al “sensitivo” más allá de los límites del autocontrol y éste se convierte en “obseso”, como nuestro paciente inglés.

¿Qué remedio debemos aconsejar contra ello? ¿No lo indica nuestro mismo diagnóstico? El sensitivo debe destruir su susceptibilidad; debe cambiar la polaridad negativa en positiva; debe tornarse activo en vez de pasivo. Podrá ser ayudado por un magnetizador que comprenda la naturaleza de la obsesión, y que sea moralmente puro y físicamente sano; deberá ser un magnetizador poderoso, un hombre de imponente fuerza de voluntad. Pero la lucha por la libertad tendrá que ser librada, después de todo, por el paciente mismo. Su poder de voluntad deberá imponerse. Tendrá que expulsar el veneno de sí, centímetro a centímetro deberá ganar el terreno perdido. Debe darse cuenta que se trata de una cuestión de vida o muerte, de salvación o ruina, y que tendrá que afanarse por la victoria como alguien que hace un último y heroico esfuerzo para

<sup>3</sup> Ver *Glosario Teosófico*.

H. P. BLAVATSKY Un caso de obsesión

6

salvar su vida. Su dieta deberá ser lo más simple; no deberá comer alimento animal, ni usar ningún estimulante; deberá alejarse de las compañías en que exista la más mínima posibilidad de que provoquen pensamientos impuros. Deberá estar solo lo menos posible, pero sus compañías deberán ser cuidadosamente elegidas. Tendrá que hacer ejercicio y estar mucho tiempo al aire libre; usar fuego de leña y no de carbón. Deberá afrontar cualquier indicio de que aún está obrando la mala influencia en él como un desafío, para controlar sus pensamientos e impulsarle a meditar sobre temas elevados, puros y espirituales, bajo cualquier circunstancia y con la determinación de sufrir cualquier cosa antes que rendirse. Si este hombre puede infundirse de tal espíritu, y si su médico puede asegurarle la benevolente ayuda de un fuerte y sano magnetizador de carácter puro, podrá ser salvado. Un caso similar a éste, sólo que el paciente era una señora, llegó a nuestro conocimiento en América; se dio el mismo consejo arriba mencionado y seguido por la enferma fue expulsado el “demonio” obsesivo, que se ha mantenido fuera desde entonces.